



TOROS EN PARIS

26 de Junio.

Se ha verificado la primera corrida de toros con mogiganga y socios protectores, animales y plantas, en la plaza de toros de la calle de la Federación.

Ya no hay Pirineos.

Los *cornos* de nuestros toros han penetrado en Paris de Francia.

La plaza es de madera y elegante construcción.

La tarde estaba casi, casi, *frígida*, es un decir, calurosa.

En derredor del palacio de la representación taurino-española, se veía mucha gente, en su mayoría compatriotas nuestros.

Unos para comprar billetes y otros para ver *de* entrar á los demás, por falta de dinero.

Españoles traducidos al café de Madrid y al Pasaje.

Había revendedores auténticos, también españoles, pero mudos.

Que no rompieron á decir si quiera:

—Monsiú, ¿qué voulez vous?

—Madama, ¿¿quiéres tú mía delantera?

No faltaba más sino que se hubiera traído la empresa un teniente alcalde de Madrid para presidir la fiesta.

Porque para silbarle, ya está aquí la Sociedad de animales y plantas.

Trescientas banderas españolas, escudos con las armas de nuestro país y otros con las de Francia, gallardetes, música que ejecuta aires españoles antes de empezar y en los intermedios.

En los tendidos poca gente, y los palcos llenos casi todos por españoles.

En las gradas, moros, chinos, otros de la Protectora, y alguna que otra señora... del gremio de ultramarinos.

Rompió la orquesta á tocar aires de nuestra nación,

y en correcta formación salieron á pasear,

El Gordo, con terno grana y oro, *Gallo*, con azul oscuro y oro y *Lagartija* con café y oro.

Lavi y *Valladolid* como sobresa-lientes.

Detrás los peones, y detrás los caballeros en plaza Rodríguez y Laborda, vestidos estos á la antigua española.

El alguacil con el sombrero de teja redondo, precede á la compañía lírico taurina.

Algún parisien de los más oscuros del *fambourg*, dice á su parienta:

—Voi la le petit curé. ¡Ah! ¡les españoles siempre domisés par le clero! ¡Abajo les taureaux!

Colocado el personal en su sitio, y á las tres de la tarde, empieza la pelea.

La presentación de la gente es saludada con palmas naturales y algún ¡olé! español puro.

También los animales protectores, de los que hubo bastantes ejemplares, silbaron al salir los lidiadores.

¡Si serán delicados... y pelgares!

En uno de los tendidos se ve una pía de franceses, de esos pintados por sígigo mismos; unos caballeros con jongsos del Renacimiento y sin plumas, aunque las merecían todos ellos, y una francesa con sombrero, pero también de la época del 93.

Un sombrero como un organillo, con unas flores que parecían los botones para que sonara la música.

—¡Ole ya las figuras!—dijo uno voz de acá, digo, de las de allá española pura y castiza.

En toda la tarde dejaron de silbar á nuestra gente aquel pelotón de franceses del Santo.

* *

Después de pedir á la presidencia, que se componía de franceses y españoles, permiso, y la llave de los chiqueros y *Le Petit Journal* y un palillo, y de recoger á el chulo encargado, y demás accidentes, se

Violeta Esp.

dió libertad al primer embolado de los seis dispuestos para la tarde.

Lamparillo era el nombre del animal, de pelo castaño aldinero, lámina regular, muchas carnes, bien embolado, y de ganadería incógnita.

Salió corriendo detrás de los chicos y preguntando por la Sociedad de animales y plantas.

El *Gordo* le tomó de capa, largándole algunas verónicas sin perder terreno, mayormente, limpias y ciñéndose bien.

Palmas y pitos.

Estos *oriundos* de protectores de animales de su familia y plantas de la misma.

Suena el clarín, y Carmona, asentando su persona, mete un par de banderillas, y los vons de la Sorbona se salen de sus casillas.

Y pitan los susodichos protectores de *sigo* mismos, y tocan las palmas los españoles y otros franceses de gusto. Antonio deja otro par al quiebro y otro cuarteando.

Y más palmas y más pitos.

Vuelve a sonar el clarín para la matanza, y el *Gordo* se va con los avíos hasta el pie del palco de la presidencia.

Brinda por toda la Francia y su república, y parte en busca del toro.

Torea de muleta sobre corto, pasándole las bolas por la vera de su cuerpecito y después de ochenta pases de mérito, se mete con bravura á volapié y deja un plumero en todo lo alto.

Mientras los españoles le gritaron:

—¡Mátale, *Gordo*, mátales *toró!*
y aplaudieron la suerte del plumero
el *The animal... silbó!*

El segundo fué *Relojero*, retinto en colorao, sacudido de ropa, pequeño, gacho de armas, y ligero de pies.

Salió en lugar del otro, que había sido conducido á la *preselura* por los cabestros de servicio.

La mar de sombreros y aplausos entusiastas ganó Fernando el *Gallo*, toreando de capa al *Relojero*.

Suena el clarinete, y el mismo *Gallo* mete tres pares de banderillas, dos de ellos de frente y uno sesgando superiores.

Y por último, después de torear sobre corto y en poco terreno y con habilidad al animal, deja por todo lo alto á volapié, un plumero... hasta la mano.

Aplauso máxime hasta cierto punto ó hasta ciertos puntos de la Sociedad de plantas y demás.

Lobato de apellido paterno, lo cual que nada tiene que ver con el *Lobito*, fué el tercero de los chicos toreados en la plaza de la Federación.

Galindo y Saturnino y *Corito* le corrieron.

Corito le saltó con la garrocha, lo cual fué recompensado con palmas.

Juan *Lagartija* toreó de capa al *Lobato*, y también oyó palmas y pitos.

El animal llegó á la hora del plumero ó sea á la limpieza, lo mismo que había vivido, hecho un buey.

Así fué que Juan, después de torearle pasando y con frescura, tuvo que hacer mucho por el boy y acostarse en el morrillo para dejar... *le plumier*.

Olés y palmas.

El buey, que era negro, meano y bien armado, aunque con boliches, por supuesto, fué retirado á la casa de los padres.

Entreacto.

Como que sobraba tiempo, hubo descanso *amenazado* ó *amenizado* con música.

Las buenas mozas españolas lucían mantillas blancas en los palcos.

En el tendido del pelotón de francesas que acompañaban á la madama del sombrero con música, entraron seis mujeres de chipén, españolas, pero de sangre; vamos españolas de muerte y no embolichás como los toros en París.

Con sus mantones de Manila y tóo, se fueron á sentar justamente á la vera é la francesa, representante de la suciedad.

La del organillo repartía hojas impresas.

¿De qué dirán ustedes?

¿Anunciando alguna poesía?

Pués no.

Contra los toros.

Diciendo que es una fiesta alemana, casi, casi, para adormecer al pueblo y entregarle á los enemigos.

Y que los pobres animales son preferibles al personal y que un perro ó una caballería mayor, son prójimos ó próximos.

Con que hubo sus conatos de *bofetás*, y su borrador de bronca, todo por darle carácter á la fiesta, y prosiguió luego, como se verá:

Los del pelotón salieron *abroncados*.

Y los españolitos celebraron el triunfo de las *gachis* con palmas generales.

El cuarto toro era *Cerrato*, nombre *benévolo*, negro mulato, de libras regular y con alguna voluntad.

En este toro los caballeros Rodríguez y Laborda señalan, respectivamente, diez y ocho rejoncillos, de frente unos, cuarteando otros y otros al sesgo.

Esta suerte arranca nutridos aplausos.

Después, al toque de clarines, Antonio toma los avíos y se va con valentía á buscar al buró.

Desplega la *pequeña muleta* en las mismas bolas del animal, le torea con movimiento de panaedros y á paso de banderillas mete... el plumero, algo desprendió.

¡Toma, toma... toma... toma!

¡Pero, Antonio, jasta en groma!

Fortunero, quinto, fué negro y sacudido y feo.

Laborda y Rodríguez le dedican diez rejoncillos de gran espectáculo.

Gallo ayuda á los caballeros.

Aplausos y algunos pitos del protectorado de Boulangeres y lantios.

Lagartija y Galindo torea á la limón al *Fortunero*.

Palmas y pitos virginales.

Gallo da varios lances de capa admirables y después de muleta, y remata con un... plumero á volapié hasta los deos.

Palmas, sombreros, tabacos, una juerga universal.

Los protectores, proscritos ya unos, y en silencio otros, no pueden protestar contra la victoria de Fernando VIII, el *Gallo*.

Retirado á la Academia el *Fortunero*, por los señores mayores y mansos, le sustituye una fiera de pelo colorao, con lista, fea, ordinaria y ligera de pieses.

Lagartija torea de capa y *Corito* repite el «salto de la garrocha,» como le denomina M. Deroulede.

Palmas á Diego.

Los chicos juegan y corren al boy.

Juan le clava dos pares y pico de paliyos y le adorna con el plumero de las víctimas figuradas á paso de banderillas, después de torearle parando mucho y con frescura.

Muchas palmas á Juan.

Resúmen: ganado de varias jechuras, y al parecer, económico.

Los caballeros muy bien.

Las picadores estuvieron entre bastidores, por si los llamaban para alguna necesidad.

La autoridad se declaró desde luego identificada con los caballos.

Caballos muertos. X

Fetos. 2

Gordo, *Gallo* y *Lagartija*, buenisimos en todo.

Cuando el público salía de la plaza, estaban en la puerta los de la *pomá*.

Vamos, los que repartían las hojas impresas, protestando contra las corridas de toros.

Madame organillo y compañía.

Que es lo que diría uno de los diestros:

—Pero señor, esos protetores no comerán casi na como las presonas: digo yo que comerán... en er campo.

El sábado se dará la segunda corrida.

También con plumeros.

Vaya, con corerem.

CAMARONES.

NOTICIAS

Al día siguiente de efectuarse cada una de las corridas de toros en París, publicaremos un suplemento á EL TOREO CÓMICO, con la revista completa.

Empezaremos desde la del sábado próximo, sí, como creemos; para entonces tenemos organizado nuestro servicio.

Curro ha sido escriturado para torear en la plaza grande de París.

En la primera corrida de París, y al *estoquear Gallito* uno de sus toros, se hirió en una mano.

Afortunadamente la lesión no es considerable.